

# Sagitarío

PERIODICO REPUBLICANO INDEPENDIENTE

Redacción y Administración :

11, Bd Rabelais - MONTPELLIER

Año 2 — Nº 27 - 1950 — Publicación bi-mensual

Núm. suelto : 10 fr. — Abono 3 meses : 60 fr.

Depósito y Distribución :

1, Bd d'Arcole — TOULOUSE

## EL PARLAMENTO AMERICANO

### entrega 62 millones a Franco pero Truman opone el veto

Los jefes de nuestras ectoplásmicas minorías parlamentarias, a la proposición de Alvarez del Vayo, pidiendo la constitución de una Comisión parlamentaria permanente que proyectase su presencia en la O.N.U., en las Cancillerías o en los organismos internacionales políticos o sindicales, la siguen tratando como si fuese un balón. Decidieron, primero, que Alvarez del Vayo volviera a presentarla por escrito. Nueva reunión y nuevo chut: la proposición debía pasar a la Diputación Permanente, esa Permanente que se reúne cada dos meses. La cuestión es no hacer nada, cobrar por dormir y despertar de dormir para rechazar, como será rechazada la de Vayo, toda voluntad preconizadora de un esfuerzo.

«Es que se atenta a las atribuciones del Poder ejecutivo», responden esas vestales constitucionales. Como si, aparte Vayo, e incluso los comunistas, no hubieran aceptado, un día u otro, una fórmula «práctica» que torpedease la legitimidad republicana, la República restaurada en Méjico; como si casi todo lo nuestro no fuera una convención; como si la legalidad constitucional no sufriera diariamente zancadillas, quebrantos, burlas y cercenamientos.

¿Quién les ha dicho a los jefes de minorías que una Comisión permanente de Asuntos Exteriores puede dañar el Poder ejecutivo, sobre todo a un Poder ejecutivo que, como el nuestro, nada ejecuta? La Asamblea Nacional francesa de 1790, la de la Revolución, al discutirse el derecho del rey a proponer la paz o la guerra, decidió crear una Comisión parlamentaria permanente, como la que propone Alvarez del Vayo, a la que se dió el nombre de «Comité Diplomático», a fin de que revisara los tratados, los armonizara con la Constitución y siguiera los asuntos exteriores. Esto se produjo en una Asamblea nutrida por las grandes inteligencias de Francia, sobre las que soplaba el espíritu de Montesquieu, creador de la separación de los tres Poderes del Estado. ¿Qué espíritu flota sobre la reunión de los jefes de minorías? El de la inacción. Todo, todo menos hacer algo, y para no hacerlo salieron con escrúpulos constitucionales que los Mirabeau, los Brissot, los Sieyès, los Roland, los Talleyrand, los Barnave, los Montesquieu no sintieron. Y había un rey y seis ministros, y por encima de ellos la Comisión fué creada.

¿Cómo van a pedir antecedentes esos señores a la Revolución francesa? Primero, que los ignoran; segundo, que son la mayoría espíritus contrarrevolucionarios y extrarrepúblicanos; tercero, que no piensan más que en inutilizar a los que desean ver terminar la catalepsia republicana.

Y mientras nuestros parlamentarios se niegan a la acción, los parlamentarios americanos forman el cuadro en torno de Franco.

#### LA VOTACION DEL CONGRESO AMERICANO

Franco puede marcarla con piedra dorada; con negra, nosotros. No por la cuantía del empréstito. El dólar, en España, está a 39: 62.500.000 dólares representan 2.437.500.000 pesetas. Todas las hipótesis sobre la distribución y aventuras de esos dos mil millones largos de pesetas son superfluas. La trascendencia de esa votación ahinca en que la representación política del pueblo americano se ha decidido por la tiranía franquista, sin que hayan podido contrarrestarla consejos de Prensa e intervenciones sindicales y democráticas. Truman se declaró adverso al empréstito, y las Cámaras americanas han pasado por encima de la voluntad de Truman. Se confiaba en el veto presidencial, y el veto no se ha producido más que veladamente, dejando entreabierta la puerta de los préstamos comerciales normales con la España de Franco.

¿Efecto de la psicosis de guerra? Efecto de falta de presión de los que se acercaron a Truman contra el Congreso, limitándose a banales razonamientos, sin una apelación a lo ejecutivo. Los Sindicatos, el C.I.O. y la A.F.L., habrán enviado unas moderadas comisiones, y la izquierda democrática y quizás los progresistas habrán hecho otro tanto. Quizás la Masonería haya aconsejado respetuosamente a su hermano presidencial. Nada, en total. Cuando la pasión ofusca a las Cámaras hay que oponerlas una pasión contraria, y no se ha hecho, reducido todo a una protesta protocolar. ¡Si en vez de un empréstito rehabilitador de Franco se hubiera tratado de un cargamento de cangrejos en conserva originarios de Rusia, procedentes de Inglaterra! Los obreros de Boston, pertenecientes a la A.F.L., se negarían a desembarcarlos, que los cangrejos cocidos son rojos. Los docquers de Boston no podían tolerar unos cangrejos soviéticos, pero toleran la glorificación y el enriquecimiento de Franco. La libertad de España, la tortura de España, valen menos que unos crustáceos rusos.

#### ¿QUE HACER?

¿Qué hacer ahora? El grito de Lerroux, el Rajk español, al ser derrotado por la Solidaridad Catalana: «Are mas que mai!» («¡Ahora más que nunca!») O el grito de los comienzos de nuestra guerra: «No pasa nada, y si pasa, ¡qué importa!» El «¡No importa!» resistente y alentador, que vale más que Prieto y que Negrín, y que Aguirre y que Terradellas, ¡no importa, y adelante! Pero, esta vez, con un nuevo resentimiento, y con una nueva indiferencia hacia todo lo que no seamos nosotros.

#### LA ACTITUD DE LOS VASCOS

El señor Emilio P. de Neguri nos remite una nota, de la que reproducimos lo esencial:

«Con referencia al llamamiento que se dirigía en SAGITARIO (editorial del número 26) en pro de una reacción enérgica contra los proyectos de ayuda económica a la España franquista, me creo en el deber de consignar que antes de que se recibiese dicho periódico el Grupo parlamentario vasco en las Cortes de la República había hecho, entre otras, las gestiones siguientes:

«Su presidente, don Manuel de Irujo, había dirigido un telegrama al señor Acheson, felicitándole por su oposición al acuerdo del Senado por el que se pedía la concesión de un crédito de 100 millones de dólares al Gobierno franquista.

«Otro telegrama al cardenal Spellmann, arzobispo de Nueva York, notificándole que en algunos sectores de la Prensa europea se sugería que en la adopción de tal acuerdo por parte del Senado podían haber influido algunas personalidades católicas norteamericanas. Y para que no pudiese haber dudas en orden a cuál es la verdadera naturaleza del régimen franquista, el señor Irujo lo calificaba, certeramente, de totalitario. En cuanto a los efectos que podía surtir el que se llevase a la práctica el acuerdo del Senado, el Grupo parlamentario vasco los resumía así: Prolongar la vida del régimen franquista; desalentar a los demócratas europeos, y facilitar temas de propaganda al comunismo internacional.»

Bien, muy bien por los vascos. Y los otros Gobiernos, ¿qué han hecho? ¿Qué acción han realizado el republicano y la Generalidad? El señor Albornoz comunicará unas nuevas declaraciones, y el señor Terradellas tal vez nos cuente sus viajes a Prades con otros naufragos en busca de un salvavidas. Pero lo que se ha hecho, es ya el pasado. ¿Qué hacer ahora? ¿Qué actitud a adoptar ante los Estados Unidos? ¿Cuál ante la inmediata Asamblea de la O.N.U.? De prisa, señor Prieto, de prisa, como usted pedía en 1947. Pero tampoco debe usted mirar, nuevo naufrago en busca de un salvavidas, hacia los Pirineos Orientales. Un hombre puro, con su doble gloria de su arte y de su alma, rodeado de políticos profesionales, o empujado por políticos en derrota, perdería la eficacia que lograría con su sola presencia y su sola voz. Han estropeado la política. No torpedeen las epifanías del Arte.

Ante la envergadura del acto de Washington se ha de responder con un movimiento de envergadura. Donde haya un emigrado español ha de darse un gesto de fe en la liberación de España. Ahora se percibirán los postrados de la necesidad de un organismo director, y puesto que no lo tenemos, que el fraccionamiento se dirija a la dispersión, la Generalidad a los catalanes, el Gobierno vasco a los vascos, los Sindicales a los sindicalistas, el Gobierno republicano a todos. Pero pronto, pronto.

## CONTRAREPLICA

### TROPIEZOS e IMPOTENCIAS de BAROJA

II

Nos condece el amigo Montilla que ningún personaje de Baroja ha alcanzado la cota de los cuatro grandes mitos literarios: Don Quijote, Hamlet, Don Juan y Fausto. Naturalmente: lo contrario hubiera sido afirmar la verticalidad de un jorobado. En cambio, dejando aparte esas grandes figuras de excepción, no es descaro irreverente, poner las figuras de Baroja, al lado de Dickens, Stendhal, Balzac, Dostoiewsky, Daudet? ¡Qué enormidad, amigo Montilla, qué enormidad! Vamos a hacer esa operación que usted pide:

Shanti Andía = Karamazoff.  
Larrañaga = David Copperfield o Pichwick.

César Moncada = Julián Sorel.  
Silvestre Paradoux = Tartarín de Tarascón.

Fernando Ossorio = Goriot o Rastiganac o Eugénie Grandet.

Estas nivelaciones son tan absurdas, que su absurdidad no necesita razonamiento. Le advierto que durante unos seis años, en un semanario barcelonés, usé el pseudónimo de "Paradox" y mis amigos, creyeron que lo usaba para significar que me entregaba al

juego de las paradojas, no porque adoptaba el patronage de un personaje barojiano. Vamos a hacer una prueba, amigo Montilla. A cualquiera de sus amigos españoles de Biarritz o de San Juan de Luz, al mismo Prieto, si es que está de humor para sufrir esas interpelaciones, pregúntales los nombres de los personajes de Baroja y estoy seguro, que tal vez recuerden un par de ellos, pero más no. Vaya usted luego a un abogado francés o al dueño del café o a un estudiante cualquiera, pregúntales por Goriot o Julián Sorel y le responderán concretamente. Nada digamos de Tartarín, popular incluso en España. Si Baroja hubiera tenido fuerza para poner en pie una figura tan representativa como Julián Sorel, tan honda como un Karamazoff o un Raskolnikov, tan humano, como Pichwick, tan groseramente imaginativo como Tartarín, no estaríamos pleiteando sobre la impotencia de Baroja para tener hijos literarios.

Si extiende usted la prueba de las interrogaciones sobre los personajes de Balzac, Dickens, Stendhal, etc., y los de Baroja, a los

(pasa a la página 3)

## LA AGONIA de ESPAÑA

### Romanones abre la marcha

Cuando aparezca este número, quizás Romanones, habrá muerto. Tiene ochenta años y está sin hablar después de un ataque de hemiplagia. Hemos pensado que este hombre, va a abrir el desfile mortuario de los grandes nombres españoles.

España es hoy una nación de valetudinarios porque el franquismo, después de doce años, no ha logrado hacer el relevo de lo que tenía entre nosotros valor o fama. Menéndez Pidal, preside la Academia, con sus ochenta y un años. Prescindamos de la conducta de Menéndez Pidal. No sufrí las angustias de nuestra guerra, porque la República, e hizo bien, lo puso a cubierto de ellas, con un pasaporte. Menéndez Pidal, regresó a la España franquista en 1940. Capituló, y lo excusamos, por amor a sus ficheros y a sus archivos pero hizo mal en admitir la presidencia de la Academia, que le cedió, con gesto de humildad J.M. Pemán, y en incitar a otros profesores a reintegrarse a España y a sus cátedras, después de aceptar sobre su frente, el yugo falangista. El profesor D. Pedro Aguado, es uno de ellos. Advertencia. Nosotros, a pesar de todo, admiramos a Menéndez Pidal.

Benavente, tiene 84 años y aunque los escritores pederastas mueren muy tarde, muerto él, ya no tendrá el teatro español, ninguna figura preeminente.

Baroja, cuenta 74 años. Bueno o malo, digno o indigno, tiene un nombre internacional. Con un temerario optimismo, algunos lo han propuesto para el premio Nobel de literatura. Desaparecido Baroja, no quedará nadie en España con renombre internacional, ni siquiera Pérez de Ayala que tiene sus 70 años.

Eugenio Ors y Ortega y Gasset, se van también a los setenta. Ignoramos su vitalidad física, pero, viendo sus retratos, tienen caras de momias.

Como Gómez de la Serna, casi septuagenario. Con los viejos políticos, hoy monárquicos, ocurre lo mismo. A don Juan, cincuenta siglos le contemplan, sino con amor, con benevolencia.

Las letras y las artes españolas están presididas por una gerontocracia y nadie les sucede. Doce años de tiranía no han producido más que tercerones y cuarterones. Ni Menéndez Pidal, ni Baroja, ni Benavente, ni Ortega, ni Ors, tendrán herederos. En España, no hay ya más que tumbas abiertas esperando y matrices secas.

## ¿Está enfermo Franco?

### - Del corazón, no puede ser

El periódico conservador «Sunday Times», señala que la salud del general Franco «está causando considerable preocupación y ansiedad» en los medios oficiales del régimen español.

Añade que los diplomáticos que asistieron hace unas semanas a la recepción anual en el Palacio de El Pardo, observaron que Franco había adelgazado mucho y que daba muestras evidentes de no encontrarse bien.

Según referencias de fuente fidedigna—dice—Franco ha perdido en los dos últimos meses más de diez kilos en peso.

Señala también, que hace un mes Franco sufrió un ataque de corazón en El Pardo, pero que se guardó silencio riguroso sobre dicha indisposición, que se mantiene sobre su estado actual.

# ¿Quién da más?

## La Puerta del Sol y la Sublime Puerta

"Enfonce" Franco! El delegado de Turquía en la O.N.U., ha declarado que su país puede poner a disposición de la coalición del Pacto Atlántico, dos millones de hombres, si Turquía es admitida en el Pacto. Así, se establece un paralelismo entre la Puerta del Sol y la Sublime Puerta, juego de palabras que estuvieron en boga hace años, por un artífice de Pompeyo Gener, que llevaba ese título.

Turquía, con muchos menos habitantes que España, ofrece un millón más de soldados que Franco. Turquía y España, se parecen en que han ido perdiendo sus imperios, hasta quedar reducidas a sus territorios nacionales y en que sus ejércitos no son precisamente ejércitos de victoria.

El turco no logró triunfar más que sobre los griegos en el Asia Menor en 1920 y el español, solo sobre los moros. Mustafá Kemal, con el ejército vencido por los aliados, dió su golpe de Estado, como lo dió Franco, con los soldados que, batidos siempre por los moros, no logró deshacerse de ellos más que con el auxilio de Francia. Y ahora, la Puerta del Sol y la Sublime Puerta, se han puesto a pujar para obtener dólares y armas. Yo doy un millón de soldados, ofrece Franco. Yo, dos millones, replica Turquía. Las vidas humanas, no cuentan para estas gentes. Por el dinero y las armas, envían dos pueblos al Rastro.

¿Quién ganará de los dos Puertas? La posición estratégica de Turquía, es superior a la de España. Turquía es una cabeza de puente, entrando en la misma Rusia. ¿Qué más puede ofrecer, si además el turco, es uno de los soldados más valientes? Súmese que en Turquía hay un principio de democracia y que no existe desde Mustafá Kemal, ninguna teocracia, ni clericalismo. Añádase que Turquía, está ya en la O.N.U. y que su nombre no levanta protestas. Franco, pues, ha sido postergado. Turquía da más y el estrecho de los Dardanelos, posible paso para los submarinos rusos, puede tener más eficacia que el estrecho de Gibraltar, ya en manos inglesas.

Esperemos el nuevo envite de Franco. A él no se le monta en la barriga ningún hijo de Mahoma y hará una nueva oferta. Incluso puede ofrecer un par de divisiones proporcionadas por la emigración. Un periódico de París, "L'Époque", hace dos años, dijo que una síndical nuestra, en caso de guerra con Rusia, organizaría dos divisiones. Aquella afirmación no fué desmentida.

## COSAS DE SABIOS

El Sr. S. K. Allison, eminente físico, y director del Centro de Estudios Nucleares de Chicago: "creo que España es el país ideal para instalar centros de energía atómica."

Pero teniendo en cuenta las enormes precauciones de seguridad que rodean el centro atómico de El Alamo (Nueva Méjico) y el poco respeto que para los gobernantes yanquis merecen los españoles, creemos que el buen sabio lo que quería decir es que "España es el país ideal para probar los efectos de la nueva bomba atómica".

Sería menos lejano que Bikini y no habría necesidad de trasladar la población previamente.

Journal sorti des presses de la SOCIÉTÉ GÉNÉRALE D'IMPRESSION (Coopérative Ouvrière de Production) Siège social : 26, rue Buffon, Toulouse — Téléphone : Capitole 85-65 —

## PRO Y CONTRA

# EL BULULU

## de TOULOUSE

Este «Bululu» ha irritado sobremanera a la dirección de «El Socialista», disparándonos una andanada de menosprecios e incluso una insidia. La mejor respuesta momentánea, es la reproducción de la eutrapelia aparecida en «El Socialista Español», para que nuestros lectores se informen de lo que ha sulfurado tanto al nuevo director del órgano prietista.

Agustín de Rojas—Rojas Villandro, precisemos—escribió una obra dialogada: «El Viaje entretenido», a la que hay que acudir siempre que del teatro español de comienzos del siglo XVII se habla. Ocho categorías de grupos de comediantes establecía: el bululú era el primero, y la última la compañía. El bululú era un solo individuo, un actor, que llegaba a un pueblo, convocaban al cura, al sacristán, al barbero, tal vez al galeno y a alguna otra persona de viso, y por cuatro cuartos que se reunían, algún pedazo de pan y una escudilla de caldo, recitaba una comedietta o un auto. El actor único no necesitaba ni bambalinas ni ningún compañero de declamación. Ante el cónclave pueblerino iba diciendo: «Ahora sale la dama y dice...», «Ahora aparece el galán y replica...», y así, él lo era todo.

El IV Congreso socialista de Toulouse no ha sido más que la representación de un bululú; y el gran bululú, actor único y ventrílocuo, disponiendo los papeles, el señor Prieto. Van apareciendo el galán joven, el señor Llopis, o el barba, que es el señor Trifón Gómez, o el señor Albar, que me suena a actor de carácter, y van hablando según las asignaciones que les hizo el bululú, señor Prieto. Hubo un tiempo, de 1947 a 1949, en que a los Congresos socialistas de Toulouse se les pudo llamar, siempre atentos a la clasificación de Agustín Rojas, ñaque, bojoganga, ganzarilla, garnacha, farándula o compañía, que así se denominaban en el Siglo de Oro las agrupaciones teatrales. La más perfecta fué la de 1947, en la que no hubo bululú, cuando el que después lo ha sido, y ahora lo es, el señor Prieto, presenció y permitió la acción de los actores, con cierta independencia, como la que no supo sostener el señor Llopis, seguido de su grupo de tres o cuatro personas, que representaban, según Rojas, el auto de «La Oveja perdida», que, en 1947, fué el auto o el entremés que interpretó el señor Llopis, oveja perdida, inmediatamente recobrada por el señor Prieto. En los dos años siguientes, todavía se escenificó alguna garnacha, entre la oposición de los conocidos por caballeristas y los plebiscitarios puros; pero, con el tiempo, van llegando las decepciones, mustiándose las esperanzas, agrietándose la credulidad de los Quintas, y lo que empezó siendo nutrida bojoganga terminó reduciéndose a un bululú mondo y lirondo.

Agustín de Rojas no pudo prever que su bululú actuaría a la inversa; es decir, sin estar el bululú presente, empujando desde lejos a los actores: «Ahora sale la dama, ahora el galán...», iba anunciando el bululú del siglo XVII, y él actuaba por los hipotéticos actores. Ahora, no. Ahora, el bululú invisible y lejano, pero con presencia efectiva, como la de una radio, ha ido diciendo: «Ahora sale Don Trifón Gómez, ahora Llopis, ahora Albar...»; pero Gómez, Llopis, Albar, eran las voces ordenadas por el gran bululú ausente, porque ya sólo él tiene fe resistente, confianza no agotada del todo, alientos intermitentes para actuar de apuntador. El señor Prieto es el inventor frustrado que sigue creyendo en su invento, en el que ya nadie confía; y sólo por respeto, hábito de propaganda e inercia de militantes, los delegados activos y pasivos, con la lengua fuera, van tirando del plebiscito, como de su barca los remeros del Volga.

El bululú de Agustín Rojas actuaba ante el cura, el sacristán, el barbero, el albéitar y el matasanos, en la rectoría, subido sobre un arca, es decir, en la intimidad, y el bululú de Toulouse ha procedido lo mismo, metido en un local cerrado, bordeando la clandestinidad. Esta ha sido la característica del Congreso de Toulouse: el aislamiento. Me ha producido el efecto de los ciclistas del Velódromo de Invierno de París, «les écureuils», las ardillas, que durante seis días están dando vueltas por la pista. Para ellos aparecen lejos los días del Tour de France, con su solazo, las limpideces azules de las montañas, el ardor de las multitudes aclamadoras. Se han metido en un círculo y tienen que dar vueltas y vueltas, anhelantes. Para los prietistas están lejanas, también, las jornadas rutilantes de la epifanía plebiscitaria, cuando conminaban al Gobierno republicano para que se redujera a símbolo, y creían que Biarritz sería el Canosa de los monárquicos, y confiaban en que Bevin sería su San Pedro, y clavaban en las porterías de las Embajadas los ocho puntos del famoso memorándum, papel mojado, y veían llegar a San Juan de Luz a unos peregrinos, Quintas vergonzantes, que iban a pedir la limosna de una esperanza.

Todo esto se ha evaporado. No han podido captar, en tres años, cuatro Congresos y con el reclamo permanente de San Juan de Luz, más que a un monárquico, equivalente a otro bululú que puede decir—ignoro si lo dice—: «Ahora sale la Confederación Monárquica, ahora aparecen los constitucionalistas dinásticos, ahora hablan los militares disidentes...» Un bululú republicano y un bululú monárquico. Mientras, los socialistas, como los pobres ciclistas del Velódromo de Invierno, ardillas plebiscitarias, ruedan y ruedan en local cerrado, con la cabeza gacha, sudando desilusiones, sin escuchar ni una voz de aliento.

Se habrán separado los congresistas, como el bululú de Agustín de Rojas, «siguiendo su estrella y prosiguiendo su camino hasta que hallen remedio». Pobre bululú, pobres bululistas... No tienen más que un remedio y no lo quieren. La estrella que veían se ha apagado. Ya no quedan más que unos cuantos bululús, con engreimiento impenitente, que, como los argentinos de Albert Londres, se pondrían una bombilla eléctrica en las ancas para figurarse que son estrellas errantes.

M. A.

# EL Sr. ALBORNOZ

## llegado a Francia, se expresa en términos optimistas

Nueva York. (OPE).—Ha embarcado en el Ile de France con destino a Francia el Jefe del Gobierno republicano español, don Alvaró de Albornoz.

En unas declaraciones a la prensa, manifestó que esperaba regresar a Nueva York para asistir a la próxima Asamblea de las Naciones Unidas que comenzará el 19 de septiembre.

Aludiendo al préstamo a Franco, planteado en el Congreso americano, el Sr. Albornoz expresó que "hay pocas probabilidades de que el préstamo llegue a convertirse en realidad y que el Gobierno de Franco reciba un solo céntimo por dicho concepto de los Estados Unidos".

En relación con el planteamiento de la cuestión española en la Asamblea de la O.N.U., el Sr. Albornoz declaró:

"Es muy probable que se apruebe la inclusión de la cuestión española en la Agencia. Pero de ahí a que se discuta hay un gran trecho. La derogación de la resolución de 1949 sobre la retirada de embajadores de Madrid crearía una grave división, no solo dentro del bloque de las naciones aliadas del Pacto del Atlántico, sino entre las naciones latinoamericanas, muchas de las cuales son irreduciblemente opuestas al régimen franquista."

## Tropiezos e impotencias de Baroja

(Viene de la página 1).

selectos resultará definitiva. En Europa y en América, raro será el que recuerde un tipo de Baroja, porque en Europa y en América — y en España — los de Baroja son personajes perfectamente desconocidos. ¿Y quiere usted comparar esos loros literarios con las cimas de la inventiva novelística? Eso es peor que creer en el plebiscito prietista o en la "retirada espontánea" de Franco, de Don Trifón fon-fon, si es que usted cree en ellos, que supongo que no.

Queda Avinareta, pero Avinareta no es hijo de Baroja. Tiene cédula civil y ejecutorias propias y Baroja, lo tomó como pretexto para pasearlo por España y el suroeste de Francia de la primera mitad del XIX, necesitando nada menos que ocho o diez libros para hacer su retrato. ¿Lo acertó? solo en parte. Avinareta era un hombre doble, un guerrillero y un intrigante turbio, y en él hallamos siempre la brava picardía del guerrillero, pero muy poco de la psicología del político intrigante. El Avinareta, hombre de acción, aparece siempre: Avinareta hombre de pensamiento, casi nunca. Baroja, no supo aflorar su moral íntima de militar con alma compleja. Necesitábamos las entrañas espirituales de Avinareta y Baroja no dió con ellas. Mandobles, artimañas, jugarretas, emboscadas, intrigas, voluntad en movimiento y heroísmo, eso sí, Baroja nos lo sirve bien, pero el Avinareta doble, nieto de Maquiavelo, con sus doctrinas, sus dudas, sus visicnes españolas, su moral íntima, nos lo escamotea. Baroja, nos ha entregado el tipo de Avinareta, al que nosotros hemos tenido que intelectualizar.

Azaña nos dió un concepto del proceso de la invención artística que aceptamos, a pesar de juzgarlo ya algo anacrónico. En el fondo no era más que el de Eça de Queiroz, anterior al de Azaña, aquel de "sobre la desnudez de Stendhal. lo cumplió, extrañando su tendhal, lo cumplió, extrayendo su "Rojo y Negro" de un proceso judicial, como Balzac, halló sus héroes, embrionarios, en la sociedad de su época. Como los halló Proust, en la suya. Para analizar los sentimientos de Julián Sorel, al intentar retener la mano de la señora de Renal y lograrlo, Stendhal emplea todo un capítulo. A los sentimientos de Avinareta, Baroja no concede más que alusiones superficiales. Todo es acción. Dió cuerda a Avinareta y lo lanzó a que corriera por Castilla. ¡Y Avinareta, era más que un hombre de acción! Era una cabeza política y Baroja lo convierte, exclusivamente, y alternativamente, o en un teniente de caballería o en un comisario de policía con misiones especiales. Baroja, no adoptó el concepto de la génesis artística de Azaña, a su Avinareta. No hizo más que aplicar a una vida, tan agitada exteriormente como interiormente, su molde de hacer novelas: unos viajes, unas conversaciones y un hombre de acción que se frustra. Así ha hecho ochenta novelas. Pudo escribir ochocientas con el mismo molde que troqueló a un Larrañaga que a un Avinareta, adoptando la escenografía adecuada.

Claro que la novela no se reduce al engendramiento de tipos que aumentan la humanidad literaria. Puede alcanzar un valor por análisis de la sociedad que describe o por los pasajes que evoca o por la forma galana — y nada de esto, ha logrado Baroja — pero lo esencial, para mí, en la novela, es el alumbramiento de un personaje que resta en el conocimiento popular o en el de los letrados. Mire usted, amigo Montilla: de Santiago Rusiñol, pintor, no quedará nada y del escritor, el señor Esteve. Se desvanecerán las islas de la calma, los pueblos grises, las alegrías que pasan y sin embargo, no habrá ya fuerzas para anular al señor Esteve, y esto, bastaría para que el nombre de Rusiñol no se extinga. Aquí, en Francia, un novelista mediocre, Henri Monnier, lanzó el tipo de Monsieur Prudhomme, otro señor Esteve, y por Prudhomme, vivirá Monnier. ¿Pero Baroja? ¿Qué hombre, qué mujer ha parido Baroja? Ninguno. Con Avinareta no ha hecho más que de archivista animador. No ha creado. Ha desenterrado.

Estos días ha caído en nuestras manos una de las novelas de la época franquista de Baroja. Se llama "Laura, o la soledad irremediable". Está fechada en abril de 1939. Mala, remala. Tiene un valor, el ser un documento probatorio de que Baroja no es el insobornable Ortega y Gasset, sino el farsante denunciado por SAGITARIO. Ya lo leerá usted dentro de unos días.

## EL PRESTAMO AMERICANO

Y LA PRENSA FRANQUISTA

Madrid, 29 agosto (OPE). — La prensa franquista sigue acusando cierta cautela en relación con la suerte final del préstamo votado por el Congreso americano. Los periódicos — por consigna superior — no comentan el tema limitándose a publicar breves referencias sobre las vicisitudes de la enmienda en el trámite parlamentario. Así los periódicos de esta mañana, dan cuenta en forma discreta de la aprobación del Senado y la referencia concluye señalando:

"El proyecto de ley pasa ahora a la firma del Presidente Truman, quien puede poner el veto. Si el presidente pusiera el veto, sería precisa la mayoría de los dos tercios de ambas cámaras para que el proyecto quedara aprobado definitivamente."

Los medios oficiales acusan análoga reserva ante la incertidumbre de la decisión final del Presidente, si bien se sigue con notable satisfacción la pugna entablada entre aquél y el Congreso a cuenta del préstamo. La reducción de éste a 62 millones y medio de dólares por la Comisión mixta fué acogida con disgusto por los medios franquistas.

Puede decirse, en conjunto, que en esta ocasión los servicios de propaganda del régimen, escarmentados de experiencias anteriores, han puesto la nota de resguardada prudencia en relación con este tema del préstamo americano.

# Los quintas, han hecho su Agosto, en Agosto

Gran mes para los Quintas este agosto, en el que el termómetro subía con el mismo empuje que las ilusiones de nuestros papanatas. Ni los altibajos de la guerra de Corea, ni el Senado americano derramándose en lluvia de oro sobre los secos encinares de El Pardo, ni Raffles, ni Lupin, reapareciendo insaciables y misteriosos en la Costa Azul; ni el neo-terrorismo del neofascismo, interviniendo en la guerra fría, han conseguido desviar las conversaciones de nuestros Quintas. Don Juan por aquí y por allá, doña Victoria por acullá, han sido seguidos por los pámpilos de «la retirada pacífica de Franco», como si las uvas monárquicas estuvieran ya tan maduras como los racimos de las viñas. Los Quintas iban a tener sus vendimias. Don Juan trabajaba, y ellos, los Quintas, se beberían pronto el vino nuevo en España.

Primero fué el tema de don Juan y Roma, don Juan y el Vaticano, y el Vaticano no ha dado más que la proclamación del dogma de la Ascensión de la Virgen, que subió al cielo en cuerpo y alma, dogma sostenido por todos los descendientes del padre Claret, es decir, por todos los católicos españoles que, creyendo como Claret, que el liberalismo es pecado, sostienen a Franco, puntal de la teocracia ibérica. Esto del dogma de la Ascensión de la Virgen, es importante. En el Vaticano existían dos bandos, el americano, contrario al dogma, por creer su proclamación inoportuna, ya que motivaría la reacción irónica de las iglesias protestantes, y el español, partidario del dogma, porque ya se sabe que España ha sido siempre la tierra de María Santísima, y si antes impuso el dogma de la Inmaculada Concepción, ahora impone el de la Ascensión. Han triunfado el padre Claret y Franco. Spellman no ha sido escuchado. Pierden los americanos y con ellos, los Quintas. Gana Franco.

Descartada Roma, llegaron, para los Quintas, Gibraltar y Algeciras. Don Juan estaba en el Peñón, y los Quintas, que no saben historia o no saben más que las bolas de la historia, dieron en pensar que «por algo había ido don Juan a Gibraltar». ¿No había sido Gibraltar refugio y punto de partida de conspiradores liberales? Ellos ignoran esto, pero el corazón les decía que de una plaza de guerra, no podía salir don Juan más que para hacer la suya, la restauración, que permitirá la entrada en España a millones de Quintas de todos los pelajes.

Don Juan, efectivamente, se decidió a entrar en España, pero no con la espada en la mano como entraron Carlos V y Carlos Chapa, sino con un tenedor. En Algeciras, la guarnición y los delegados monárquicos, le dieron un banquete. ¡Qué emoción en los Quintas! ¡Qué suposiciones preñadas de esperanzas inmediatas! ¡Qué enternecimiento ante aquella nueva conferencia de Algeciras! No hubo más brindis que los protocolares. La guarnición se volvió a sus cuarteles de donde había salido con la autorización de sus coroneles, autorizados a su vez por Franco, al que, por lo visto, no le molesta la alimentación del prójimo. Don Juan demostró ser capaz de entrar en España, no para un golpe de Estado, sino de cocina, y que a Franco no le preocupa vaya un pretendiente a tomarse un gazpacho en Algeciras.

La mamá, doña Victoria, recibió en Biarritz, el día de su santo o de su cumpleaños, el homenaje de sus súbditos, llegados de España. Autos y autos, haciendo cola a la puerta de su hotel. Los Quintas, ya olvidados de Algeciras, fueron pasando por la bola y tragándose. La clave de la «retirada pacífica de Franco» estaba en Biarritz y no en Gibraltar. Un plan muy sencillo. Restablecida la monarquía, por traspaso de Franco, se procedería a una consulta popular, como dice la Pasiónaria, y como resultaría bochornoso para don Juan, dejar el trono si la consulta popular le era adversa, actuaría de regente doña Victoria, la pava real, teniendo a su lado no un gobierno mixto, ni sencillo, sino un directorio militar para garantía del orden.

Esto es lo que se iban y aún se van contando los Quintas, dando como garantía de la veracidad de la noticia, el nombre de un ex ministro vasco, de quien dicen procede la información. Pero, hacia el 20 de agosto, los Quintas oyen por la radio y leen en algunos periódicos, que Franco ha salido en su yate «Azor», el que es, para Prieto, el yate de los tristes destinos, de crucero hacia el Atlántico, y los pobres Quintas, después de lo de Roma, de lo de Gibraltar, de lo de Algeciras, de lo de Biarritz, ya no saben dónde tienen la cabeza, pero más Quintas que el propio Quintas, dan en imaginar que Franco y don Juan, van a formar otro pacto del Atlántico.

No es lo lamentable que el 50 por 100 de la emigración haya dejado de ser republicana. Lo peor es que se ha vuelto tonta. Le dirían que los militares están a punto de sublevarse avergonzados del estraperlo y que Santiago el apóstol los guiará, comenzando por matar la guardia mora de Franco, y se lo creerían. Les dirían que el aviador número 1, ya en Francia, está encargado de sublevar los campos de aviación de la península, y el aviador número 2, el que acaba de aterrizar, desertor, en Calablanca, de levantar a la aviación de Marruecos, y se lo creerían.

Quintas, el auténtico, murió en Barcelona, pero aquí viven los cien mil hijos de Quintas. Y no se crea que esos cien mil Quintas cultivan la bola pura y desinteresada. Ellos quieren ir a España, como sea, cogidos a la cola del caballo de don Juan, si es que don Juan monta a caballo, para recuperar el campito o la casita o el despacho de abogado o de médico, o recuperar el cargo de agente de policía o el de maestro, y los hay que piensan en copar el Ministerio del Trabajo y los Seguros Sociales. Haciendo voltear las bolas, van ansiosos hacia el enchufismo, sucesor del estraperlismo.

## ACLARACIONES NECESARIAS EL FRANQUISMO es un REGIMEN TOTALITARIO

«La Semaine», periódico económico, político y financiero de París, ha publicado una serie de artículos de su colaborador M. A. Geogre, examinando diferentes aspectos de la España franquista. Estos artículos intentaban rehabilitar el régimen español, justificando sus características dictatoriales bajo el pretexto de una esencia católica que no es sino su apariencia. Como M. A. George ponía de relieve en sus trabajos las fuentes pro-franquistas de su inspiración, fué replicado adecuadamente por los medios republicanos españoles emigrados. He aquí el artículo-respuesta insertado también en «La Semaine», en el cual Alfonso Ayensa refuta punto por punto las aseveraciones de M. George, artículo que ha tenido en Francia notoria repercusión.

Este trabajo no quiere tener el carácter de un artículo. Es, simplemente, expresión de los sentimientos de un liberal español a quien sorprende y entristece el desconocimiento que sobre el problema de su país existe todavía en determinados sectores internacionales, sorpresa y extrañeza más fuertes cuando se trata de personalidades que debieran estar mejor informadas si se tiene en cuenta su condición de enemigos activos del totalitarismo. Este trabajo es pues, una «mise au point» cada día más necesaria con el fin de aclarar las convicciones de una opinión que vive desorientada y confusa.

Que el franquismo es un totalitarismo idéntico a los totalitarismos que todos conocemos, constituye afirmación evidente. Porque el totalitarismo no significa otra cosa que la absorción de todas las fuerzas sociales, desde las económicas hasta las religiosas; es el ordenador de la economía, el distribuidor de la cultura, de la propiedad, el

# A LA SOMBRA DEL PUYMORENS LAS ENSEÑANZAS DE LOS PIRINEOS

En la «España Combatiente», reforzando nuestra posición neutralista, hemos afirmado que los Pirineos no han sido nunca históricamente parapeto contra invasiones. Aquí, reproducimos nuestras razones, a las que seguirán otras. La neutralidad española, debe empezar invalidando militarmente a los Pirineos.

He recorrido una parte de los Pirineos, desde las estribaciones de los Orientales a los Pirineos de mi amigo Luis Capdevila, es decir, los del Ariège, al pie de Andorra. Aberraciones del tiempo. Los grandes bosques, los pastizales, las huertas de los valles, los peñascales, los regimientos de alabardas de los abetos, no eran, para mi esponjamiento azul del alma, ni cambiantes perspectivas placenteras, sino política, respuesta a artículos de periódicos franceses y a declaraciones de militares americanos.

Todo aquello, selvas, roquedas, torrenteras, gargantas, praderas y breñas, eran solo Franco, ofreciendo los Pirineos como postrer reducto occidental, naturaleza bravía hecha estrategia, aprovechable para la demanda de dólares, recepción de material de guerra y afianzamiento de su poder. Juan Maragall, había soñado con una civilización pirenaica y he aquí que los Pirineos devienen un sistema militar para sostener un sistema absolutista.

Pensábamos estas cosas, mientras el tren ascendía, lentamente, hacia los altos picachos, sin que los ojos reposaran sobre la gama de los azules, la lira de los verdes, los ocreos los grises. Ya no había colores, ni formas. No nos preocupaban más que las posibles alturas, la geometría de las carreteras y la accesibilidad de los caminos. Lo que de lejos se nos aparecía como negras montañas inabundables, al penetrar las el tren, se transformaban en hoces apacibles y en prados idílicos. Los Pirineos no eran aquellos Alpes dolomitas, que ajstaron nuestro ánimo al pasar un día de Austria a Italia, sino que tenían aquella docilidad del que habiendo vivido en Cataluña, no puede separar de ellos la idea de unas montañas idóneas para las colonias veraniegas, las aguas termales, los laplaces, o romerías, y los grupos en torno de la cazuela de arroz o las parrillas pa-

ra las costillas. Todo en esos Pirineos que quieren convertir en enorme parapeto guerrero, es, para nosotros, poesía, o recuerdo remozante o visión virgiliana, y sin embargo, convertidos en invite para la perturbación de una tiranía, quisieramos que por una prestidigitación telúrica, se hundieran y sobre ellos apareciera una tierra llana, por la que no dieran dólares, ni carros de guerra.

Pero esos militares hispano-americanos que van a inspeccionar los Pirineos, ignoran que en ellos, durante treinta siglos, no hubo batallas de invasión ni de defensa. Todas las invasiones llegadas a España por el Norte, pudieron penetrar en nuestra tierra sin hallar resistencia, sin que fueran aprovechados los breñales pirenaicos como parapetos. Esto ya desde los celtas. Dos veces irrumpieron éstos en España y los iberos los batieron, la vez primera, ya dentro de España. Tan fácilmente habían entrado los celtas por los Pirineos del Este que, para la segunda entrada buscaron los del Oeste. No sé si los romanos dejaron alguna vez las galeras mediterráneas para su penetración en España y si lo hicieron, metiéndose por los Pirineos, no toparon nunca con ellos los iberos ampurdaneses. Lo mismo ocurrió con los visigodos. Lo mismo con los soldados carolingios que marcharon, en el siglo VIII, sobre Zaragoza. Lo mismo siempre con los franceses de Felipe el Atrevido o con los de Napoleón. Nunca se dió una batalla en los Pirineos, porque las que hubo en 1792, cuando el general Ricardo invadió el Rosellón, fueron escaramuzas de montaña, que, los encuentros serios, se realizaron en la plana de Perpignan o en la del Ampurdán, en Salces o en el Fluviá.

¿Por qué se da este fenómeno histórico de que España no se haya defendido de sus invasores en los Pirineos y haya habido una paz de los Pirineos y no una guerra de los Pirineos? Para la respuesta, sería preciso colocar cada hecho histórico en medio de sus circunstancias, pero el hecho global es tan patente, que nadie puede negar la vacuidad bélica de la muralla pirenaica. Al revés. Se produce la paradoja, de que las pocas batallas que se han dado en los Pirineos, han sido contra los invasores, en retirada. Así fué en Roncesvalles, así en el Panisars y así en las inmediaciones de

Vitoria, al huir el rey José Bonaparte. Otra paradoja. El guerrero mítico de los Pirineos, es Rolando, el caballero carolingio, uno de los doce pares de Francia, muerto en la derrota de Roncesvalles, no un español. Yo he visto en Masanet de Cabrenys, pueblo fronterizo de Cataluña, la llamada vara de Roldán, una especie de larga lanza o jabalina, clavada en mitad de la plaza del pueblo, y hay «el solto de Roldán» y la roca partida por la espada de Roldán la Durandal. Si de Port-Bou a Hendaya hay un personaje de canción de gesta, es un francés invasor, no un español.

En nuestras guerras civiles, los Pirineos no intimidaron ni a los carlistas ni a los liberales. Los generales Mina y Valdés, en 1830, entraron por los Pirineos vascos, y por ellos los dos D. Carlos. Estos pasaron, y si Mina y Valdés retrocedieron, fué porque toparon con fuerzas superiores a las suyas, no por no poder romper la resistencia de los batallones absolutistas atrinchados. Carlistas y liberales marchaban por las montañas pirenaicas sin grandes obstáculos. Cabrinety, levantó el sitio de Puigcerdá y si fué derrotado en Alpens, lo fué por sorpresa. ¿No recordamos todos el gesto de Maciá, intentando atravesar, con un destacamento, los Pirineos? Fracasó Prats de Mollo, y si era militar y sus soldados catalanes, bien sabían que a través de los Pirineos existían itinerarios fáciles, para ir adelante y provocar el levantamiento nacional contra la dictadura. A estar mejor concebida y preparada en 1945, la expedición de nuestro maquis, los guerrilleros hubieran penetrado hasta el corazón de la provincia de Lérida.

Claro que no todos los Pirineos poseen una accensión más o menos fácil. Hay los altos Pirineos inaccesibles, y nuestros militares, fueron aquellos que precisamente han fortificado. De Jaca a Canfranc se levantan la vieja ciudadela a lo Vauhan, en Jaca, el fuerte de Rapitan, el castillo de Coldeladrones y dos o tres fortines. Allí no hay más que la carretera, la vía férrea y el río Gállego, empapados por las altas montañas a pico, terribles acantilados breñosos. «Por aquí no pasa ni Dios», habrán dicho los franquistas a los agregados militares yanquis, y éstos, asentido, asombrándose de que un generalísimo que dispone en los Pirineos de un Gibraltar subterráneo, que tal es el fuerte de Colledeladrones, se le discutan cien millones de dólares. Pero no les enseñaban los Pirineos Orientales, sin otras fortificaciones que el decrepito castillo de Figueras, ya en la llanura, bueno para presidio, lo que era. El acceso a España por el Pertus y Cerbère es facilísimo y más aun por el otro extremo, por los Bajos Pirineos. Sólo los Pirineos centrales tienen absoluto valor defensivo, pero no están en ellos los caminos de las invasiones.

Clausowitch, gran autoridad militar alemana, no valoriza las montañas excesivamente. «Sirven, dice, para desgastar y retardar un ejército, pero las batallas decisivas se han de dar pasada la montaña», y en el caso de los Pirineos, localiza Clausowitch la posible batalla en el Ebro.

A pesar de su sapiencia, Clausowitch, tenía vagas nociones geográficas de España. El Ebro está a unos doscientos kilómetros de los Pirineos, con una gran ciudad y una región intensamente industrial, intermedias. Lo que indica sería un gran error militar, pero el principio general expuesto por Clausowitch, de la relatividad defensiva de las montañas, y por lo tanto de los Pirineos, queda firme. Cabe que en una tierra abrupta, soldados de corazón bravo y bien mandados, ofrezcan mejor resistencia que en la llanura, pero el ejército español, bravo individualmente, carece de virtudes para una guerra moderna. Lo acaba de reconocer el «Washington Post» y tiene razón. El español es un ejército de guerra civil, impotente para las internacionales, desde Rocroy. Aun en las mismas guerras civiles, no ha podido vencer cuando los carlistas han tenido una organización y un buen mando, o cuando en 1936, el Estado, rodeado del pueblo, se ha reconstituido.

Para que los Pirineos tuvieran eficacia militar, precisaría un ejército con un Estado Mayor concienzudo, unos cuadros bien articulados y unos soldados con botas, y el ejército de Franco tiene unos generales estraperlistas y unos soldados con alpargatas rotas.—M. A.

cuela del periodismo cuyo personal tendrá que ser nombrado exclusivamente por el partido. Será preciso ser miembro del partido para poder seguir los cursos».

(Extracto de las leyes de 22 de abril de 1939 y 27 de noviembre de 1941).

No hay libertad de reunión o de asociación: no pueden organizarse en España partidos políticos de ninguna clase; no existe otro partido que el de Falange española — copia del nacional-socialismo alemán —; no hay otros sindicatos que los de la Falange, a los cuales es obligatoria la adhesión para obtener trabajo. Estos sindicatos tienen además la misión de controlar la marcha de las industrias y distribuir entre ellas las materias primas, sin dejar ningún camino libre a la iniciativa privada. Todo debe pasar por el canal de las organizaciones falangistas.

En nuestra argumentación nuestra argumentación de réplica no es necesario aportar conceptos o afirmaciones de origen español. Nuestra opinión particular podría subestimarse. Nuestra condición de adversarios del franquismo restaría, seguramente, valor a nuestras manifestaciones. Pero no basta con referirnos al juicio que el régimen de Franco merece a destacados políticos y observadores extranjeros.

Alfonso AYENSA.

(Terminará en el próximo número.)

# VITRINA

## LOS SITIADORES

### y los sitiados

Luis Capdevila

En el tablero de la mesa se amontonan los papeles y los libros. Mesa humilde de escritor desterrado. Mesa humilde en la casa humilde del destierro. Mesa para comer—aunque mucho mejor, más abundantemente, más suculentamente que en las de los pobres obreros y funcionarios de la España del abyecto Franco—y para trabajar. Ya San Pablo, que no era precisamente un «rojo separatista», decía que el que no trabaja no tiene derecho a comer, opinión que hoy por hoy no debe parecerles muy ortodoxa a los obispos traidores a Cristo, entre los que se cuenta esa mula llamada Modrego que, en vez de una cuadra, habita el palacio episcopal de Barcelona.

Entre los libros que se amontonan en mi mesa figura «La vida por la opinión», de Valentín de Pedro, del que prometí, en una crónica anterior, seguir ocupándome. «La vida por la opinión» es, como se recordará, la novela del Madrid heroico, del Madrid sitiado. Pues bien: junto a este libro noble, limpio, de Valentín de Pedro, ha aparecido en mi mesa otro que me habían prestado hace tiempo—yo, ni que decir tiene, soy incapaz de comprarlo—, que se titula «Frente de Madrid» y que firma un tal Edgar Heville, que antes se las daba de humorista y ahora pretende pulsar la cuerda dramática. Humorismo de señorito, dramatismo de juerguista que hace la guerra bebiendo jerez y comiendo jamón. Humorismo y dramatismo que oscilan siempre entre la ramplonería y la cursilería. Literatura de señorito mentecato y tumbón.

A Edgar Heville se le hacía poco caso antes de la hecatombe que ha sumido a España en el deshonor y en la miseria. Intenté leer una novela suya, «Don Clorato de Potasa», y me pareció una imbecilidad tan aburrida como «Frente de Madrid». (A pesar de que resulta más divertido el Heville dramático que el cómico. En el género dramático creo que es donde Heville puede alcanzar grandes éxitos cómicos. Palabra de honor.) Acerca de ese sujeto me contaron por aquel entonces que se trataba de un tipo más wildeano que poesco—a pesar del Edgar—y no precisamente por el talento. Cosa que explica elocuentemente que, como ese gran ex autor dramático, hoy convertido en pingajo humano y que responde por Jacinto Benavente, se haya quedado con Franco. Es la ley de las afinidades electivas. O, dicho con un título del citado Benavente: Todos somos unos. Tanto peor para ellos.

El libro de Edgar Heville nos cuenta—sin gracia, sin emoción, en un estilo francamente cursi—las andanzas de los señoritos que ponen cerco a Madrid. El de Valentín de Pedro nos cuenta la angustia y el coraje, la bondad y la dignidad del Pueblo que se defiende contra los señoritos. El libro de Edgar es obra de señorito: Villa Rosa, Cuesta de las Perdices, brutalidad y chulapería. El de Valentín de Pedro es obra de poeta, de hombre de mucha hombría, de todo un hombre.

Veamos, antes de seguir adelante y como anticipo de un posible comentario más extenso, unas muestras del humorismo y el dramatismo de Heville:

«El aire de Madrid se llenaba de mensajes y de apuros, y los faroles de las calles, incapaces de bajar al refugio, se quedaban silbando muertos de miedo.» (Página 9.) Pésima imitación del Gómez de la Serna de las «Greguerías». Gracia de segunda mano, de alquiler, de engañifa, de estraperlo.

«De pronto se oyeron gritos jóvenes. Era la nueva generación que, como todas, acababa de descubrir la Verdad suprema. Con el mismo brillo en los ojos y la misma fe en el ademán que habían tenido él y sus compañeros, proclamaban la revolución al grito de «¡Arriba España!» (Página 12.) ¡Qué cursi es el pobre señor Heville! ¡Y qué lucido papel estará representando en la cursi y hedionda España del estaperlo y del jerenac, de Pla y Deniel y la Raquel Meller, de Benavente y Pérez Madrigal! (¿Madrigal? Pérez, y gracias.)

Y luego, para terminar, esta estupidez: Car-

men—la desdichada novia del desdichado protagonista—«tenía dieciocho años y odiaba a Jiménez Asúa.» (Página 12.) ¿Qué tendrá que ver lo uno con lo otro? ¿O se tratará acaso de un rasgo de humorismo? Porque a lo mejor puede que tener dieciocho años y odiar a Jiménez Asúa sea una cosa graciosísima.

Mentecatez. Mentecatez y cursilería. Tiempo perdido el del autor escribiendo libro tan deleznable—tiempo que el autor podía haber aprovechado dedicándose a las labores propias de su sexo—y tiempo perdido el del lector incauto.

Volvamos al de Valentín de Pedro, a «La vida por la opinión», libro de poeta para los poetas, de hombre para los hombres. Dejemos la novela de los sitiadores—los sitiadores que, según Heville, se pasan el día y la noche bebiendo jerez, comiendo jamón y cantando flamenco—para volver a la de los sitiados.

En las trincheras del señoritismo, según Heville, todo son virtudes y heroicidades. Los falangistas se apiadan de la muerte de un mulo—puede que se trate de un mulo flamenco, de un mulo juerguista aficionado al jamón y al «Tío Pepe»—y se interesan por la suerte que haya podido correr un perro, uno de los muchos que ha recogido en su casa la graciosísima chica que tiene dieciocho años y odia a Jiménez Asúa.

¡Qué buenos son los falangistas de Edgar Heville! ¡Qué compasivos! ¡Qué seráficos!

Bien lo demostraron en Badajoz. Bien lo demostraron a su entrada en Madrid, entrada que, según el humorista Edgar Heville, deseaban todos los republicanos e incluso un portero de la Casa del Pueblo. (¡Mucho ojo, señor Prieto, con los porteros de la Casa del Pueblo!)

Si, si, muy deseada, pero «al día siguiente, el cadáver de «Argos»—el pobrecito, el simpático perro de la novela de Valentín de Pedro—se pudría sobre un montón de escombros, con un letrero que alguien, piadosamente—¡qué compasivos son los falangistas de Edgar Heville!—, había atado a su cuello y que decía: MUERTO DE HAMBRE. ROJOS: ASI ACABAREIS TODOS. Era su INRI.»

¡Qué buenos, que alegres, qué compasivos son los señoritos que beben jerez y comen jamón! ¡Qué buenos, qué alegres, qué compasivos son los flamencos amigos de Edgar Heville!

Han pasado años desde la entrada en Madrid de los señoritos que beben jerez y comen jamón. Ya ha llovido desde entonces—en España no mucho—, y, por idiotez y matonismo, los señoritos siguen comiendo, bebiendo, robando y juergueándose. Las cárceles están llenas. Se aplica el tormento en las Comisarias. Se fusila. España se ha convertido en la nación que da el mayor contingente de tuberculosos. El Pueblo se muere de hambre y de vergüenza.

Es el fruto de la alegría, de la justicia, de la bondad y la compasión de los amigos de Edgar Heville en complicidad con un Ejército traidor a España y una Iglesia traidora a Cristo.

Pero el odio no se siembra impunemente. Mala cosecha les espera a los amigos de Edgar Heville. Pésima y terrible cosecha.

Valentín de Pedro, más leal, más hombre—mentir es propio de mujerzuelas y de frecuentadores de cabaret para hombres solos—, cuenta lo bueno y lo malo que viera en el Madrid sitiado. La novela de Valentín de Pedro es, dejando aparte sus méritos literarios, que son muchísimos, un testimonio veraz. La novela de Valentín de Pedro, como «El asedio de Madrid», de Zamacois, quedará como novela y como documental. Del libro de Heville, ese pobre diablo, fruto del señoritismo más depravado y chabacano, ya nadie se acuerda.

Hay que traducir al francés, al inglés, al italiano—en Italia hay hombres más decentes que el presidente Inaudi, que no felicitan a Franco—ese testimonio sobrio y fidedigno, sin trampa ni cartón, de Valentín de Pedro. Hay que traducir esta gran novela de Valentín de Pedro.

## Cartas a la amiga cercana

# CLERO DE ANTAÑO Y HOGAÑO

Nos ha llegado una grata sorpresa: la suscripción de un cura. Español y refugiado, naturalmente. No conocíamos ni su existencia, ni su nombre, pero un amigo, al comunicarnos nuestra sorpresa, nos precisó: «Sí, hombre, Mosén X... Es un santo y un hombre inteligente y liberal. Tan santo es que en la ciudad donde vivía, fué respetado y atendido por anarquistas comunistas y republicanos. Los franquistas, lo hubieran fusilado, porque con su santidad humana, para ellos sería un rojo».

A usted, querida Henriette, afiliada a la «Jeune République», católica y republicana, le extrañará mi asombro ante el caso de un cura español que dice admirarnos a pesar de ser clérigo. Es que la clasificación que hizo un amigo nuestro, dividiendo a los curas como a los conejos, en curas caseros y curas de bosque, es exacta, clasificación que no puede regir más que en España, donde casi todos los curas son de bosque. De bosque y de trabuco, como antes lo fueron de lanza y de mandoble.

En los tiempos de la Liga, aquí, en Francia, los frailes se echaron el mosquete al hombro, e hicieron la guerra, como la volvieron a hacer en Vendée, pero estas erupciones de clericalismo armado han sido excepcionales en Francia, mientras que en España se suceden las generaciones de curas de bosque, sin solución de continuidad. Ya en el 711, y en la batalla de Guadalete, que abrió nuestra tierra a los moros, aparece un obispo, Don Opas, traidor y guerrero, y ya no paran de sucederse, en la Reconquista, los tonsurados belicosos.

Un canónigo, no de escopeta, sino de pluma y buena pluma, Mosén Carlos Cardó, también clérigo excepcionalmente emigrado, achaca a la Reconquista, la impetuosidad del clero castellano y de las derechas españolas. Ese señor canónigo no ha analizado bien la historia de nuestra Reconquista, en la que peleaban capitanes de guerra, los obispos, pero lo mismo ocurría en toda Europa, siendo el cristianismo europeo más cruel y enconado que el castellano. Esto ha quedado probado con la poesía épica. Mientras en la *Chanson de Roland* se suceden las matanzas de infieles y los heroísmos truculentos de los caballeros cristianos poniendo a los infieles en la alternativa de convertirse o de ser muertos, en el *Poema del Cid*, los moros ensalzan al Campeador:

Los moros y las moras bendecían  
[dolo oración.  
¿Vaste mio Cid Nuestras oraciones  
[vayante delante...

El Cid no fué una excepción. Todos los reyes Alfonso y Fernando, respetaron las religiones españolas. La mahometana y la judía, y hubo uno, Fernando III, que quiso titularse «emperador de las tres religiones»... Mientras esto ocurría en Castilla, en la Confederación catalano-aragonesa—un olvido del señor Cardó—, se introducía la Inquisición, venida del Lanquedoc, para perseguir a los albigeses idos siglos antes de que la Inquisición fuera introducida en Castilla por los Reyes Católicos!

En realidad, la virulencia clerical y dogmática, empezó con esos Reyes Católicos y se acentuó con los Austrias. El Estado atormentaba y mataba y el pueblo no era más que un espectador. Fué con las reacciones producidas por la Revolución Francesa, que empezó, ya en la guerra de la Independencia, la influencia maléfica del clero sobre el pueblo, apareciendo los curas de bosque con trabuco y cartucheras. Entonces, desde 1808 a 1936, entró en la historia española, el «mosén» selvático y furibundo. El cura Merino, de la Independencia, es el padre de todos los curas Merino de las guerras civiles españolas (otro cura Merino, atentó contra Isabel II) La enumeración sería interminable. ¿Usted concibe, amiga Henriette, a un sacerdote francés, semejante al fraile español, llamado *El Trapense*, cargando sobre los liberales y entrando en los pueblos con un crucifijo en la izquierda y un látigo en la derecha, llevando al lado a una

guerrillera absolutista Josefina Beresford, irlandesa, amazona de la Fe, su amante? ¿Usted concibe en una ciudad francesa de 1831, un banquete para celebrar el fusilamiento de un general Torrijos y sus compañeros, presidido el banquete por el obispo, que lo era de Malaga y que precisamente, señor Cardó, se llamaba Bonet? Los ejemplos de barbarie eclesiástica española, formarían un libro. Hubo un cura, llamado el cura Santacruz, cabealla carlista, en 1874, que se entretenía despeñando a sus víctimas por la sima de Igusquiza y emplumando mujeres, tan desafortunadamente, que sus propios correligionarios, los carlistas, ordenaron su detención, que no se realizó. Hubo un cura Félix y un obispo Caixals y cien otros.

En fin, amiga Henriette, entre un cura francés y un español, va la misma distancia, buscando altos ejemplos, que entre el cardenal de ustedes, Richelieu, y el cardenal nuestro, Cisneros. El primero era pomposo, sensual, tolerante, poniéndose la coraza por razones de Estado, y ordenando ejecuciones para su defensa. El segundo, ascético, visitando sayal, durmiendo sobre tablores, guerrero por alma y cruel por fanatismo. Richelieu fundó la Academia Francesa. Cisneros mandó quemar todos los libros moriscos. Richelieu fué un jefe de Estado; Cisneros un inquisidor. Por eso, en Francia no se concebiría *El Motín*, y no habrá otro remedio, año más, año menos, que volver a publicar *El Motín*, en España, uno en cada provincia.

Piense usted en lo enojoso que es para un escritor español, constatar y esparcir, el salvajismo de la mayoría del clero español, porque lo más fuerte de la literatura clásica, lo debemos a los clérigos, desde Gonzalo de Berceo y el arcipreste de Hita, al padre Feijoo. Calderón era cura, Lope de Vega, cura; Tirso de Molina, fraile, Juan de la Cruz, monje y monja Santa Teresa. Ninguna iglesia ha producido tantas inteligencias literarias geniales como la española. Ninguna, tampoco, tantos brutos. Nuestros eclesiásticos, comenzando por los primados de Toledo, son morabitos, dispuestos a predicar cualquiera guerra santa por el altar y el trono, o sencillamente, para matar rojos, como ahora.

Esto, empezaba a menguar por la presión de fuerzas políticas: el catalanismo, el nacionalismo vasco y la proyección cultural de la Institución Libre de Enseñanza. Por eso pudieron darse, el cardenal Barraquer y mosén Cardó—a pesar de sus incomprendiones—y en Euzkadí, el obispo Múgica. Mi sacerdote, nos escribe en catalán puro, señal de que está influido por el catalanismo. En Castilla, se dió hace tiempo, el caso de aquel don Fernando de Castro, abandonando la sotana, para llegar a ser laico y krausista, rector de la Universidad de Madrid, durante nuestra guerra, el canónigo Cereceda y el clérigo García Morales, muerto en el destierro. Había otros. Al lado de los energúmenos, España ha dado un linaje de clérigos llenos de cristianismo, bien avenidos con la vida inteligente, jugosa y limpia. Es el que debemos alentar.

Otro día, amiga Henriette, volveremos sobre este tema del clero español violento y selvático. Lo de hoy, ha sido escrito para anunciarle que SAGITARIO tiene un suscriptor reciente que es un cura y un santo. Por algo le dije un día que ser suscriptor de SAGITARIO era ya una distinción.

MARIO AGUILAR.

### UN COMENTARIO DEL «NEW YORK TIMES»

Nueva York, agosto (OPE). — En un comentario editorial sobre la ley general de crédito aprobada por el Congreso, el *New York Times* del día 26 hace alusión, una vez más, al préstamo votado en favor de la España franquista, y dice que «aparte de la cuestión moral, este método sutil o de «puerta trasera» utilizado para incluir a España en el Plan Marshall, puede hacer un daño incalculable a nuestras relaciones con los aliados de Europa occidental.»

## Ante el problema franquista en la Asamblea de la O. N. U.

Nueva York, 15 agosto (OPE). — Comentando sobre la propuesta dominicana para la inclusión española en la Asamblea de las Naciones Unidas, el *New York Post* dice que dicha propuesta constituye un intento de la mayoría de los países latino-ameri-

canos para anular la anterior resolución condenatoria y, si es posible, para admitir a Franco en la O.N.U., pero muchos Gobiernos europeos y de Asia que apoyan la acción de la O.N.U. en Corea se oponen a ello. Concluye diciendo que si los Estados Unidos

utilizan su influencia, como hicieron el año pasado, para evitar que la cuestión española se discuta en esta Asamblea, podrá evitarse una peligrosa disensión a cuenta de Franco entre los países no comunistas, ya que es más imperativo que nunca mantener un fuerte sólido contra Rusia.

24 Agosto 1950

Sr. Dn. Mario AGUIAR.

Director de "SAGITARIO"

18<sup>a</sup>  
II Bd. Rabelais.- MONTPELLIER.

Mi distinguido compañero:

Mucho agradeceré a Vd. se sirva ecoger , en la forma que estime por conveniente la adjunta nota que se relaciona con lo que se escribía en el editorial del último número del periódico que tan dignamente Vd. dirige.

Saludo a Vd. con el afecto que se siente por un prestigioso compañero en la Prensa a quien leo desde que inició su colaboración en "El Poble Català".

Emilio P. de NEGURI.

ex-redactor jefe del diario  
"Euzkadi" de Bilbao.

ALGUNAS GESTIONES DEL GRUPO PARLAMENTARIO VASCO.-

-----

Con referencia al llamamiento que se dirige en SACITARIO (editorial del numero 26) en pro de una reacción enérgica contra los proyectos de ayuda económica a la España franquista, me creo en el deber de consignar que antes de que se recibiese dicho periódico, el Grupo Parlamentario Vasco en las Cortes de la República, había hecho, entre otras, las gestiones siguientes:

Su presidente don Manuel de Irujo había dirigido un telegrama al señor Acheson felicitándole por su oposición al acuerdo del Senado ~~maxitudinalizaxpedrizmancnedax~~ por el que se pedía la concesión de un crédito de 100 millones de dólares al Gobierno franquista.

Otro telegrama al Cardenal Spellman, Arzobispo de Nueva York, notificándole que en algunos sectores de la prensa europea se sugería que la adopción de tal acuerdo por parte del Senado podían haber influido algunas personalidades católicas norteamericanas. Y para que no pudiese haber dudas en orden a cual es la verdadera naturaleza del régimen franquista, el señor Irujo lo calificaba, cortemente, de totalitario. En cuanto a los efectos que podría surtir el que se llevase a la práctica el acuerdo del Senado el Grupo Parlamentario Vasco los resumía así: Prolongar la vida del régimen franquista, decalentar a los demócratas europeos y facilitar temas de propaganda al comunismo internacional.

Esto por lo que se refiere a la votación del Senado. Otras gestiones se han hecho tendientes a contrarrestar, en la medida de lo posible, el proyecto de algunas repúblicas latino-americanas de pedir la anulación de la Recomendación de Diciembre de 1946. El señor Irujo, como Presidente de dicho grupo, ha cursado dos telegramas.

Uno al jefe del Gobierno inglés señor Attlee diciéndole que algunos periódicos atribuyen a dicho Gobierno el propósito de aprobar la abrogación de la sanción dictada contra el régimen franquista en Diciembre de 1946. Le pide que piense bien en las derivaciones que podría tener una votación favorable a Franco en la ONU, y las concretaba en los mismos términos que antes lo había hecho en su despacho el Arzobispo de Nueva York,

Y otro telegrama al Presidente del Consejo Nacional del Partido Laborista, en ocasión

de celebrar una de sus reuniones, pidiéndole recomendar al Gobierno laborista se opusiera al proyecto de algunos países latino-americanos.

Estas son algunas de las gestiones que han hecho los diputados vascos. No todas. Y a las citadas, o simplemente aludidas, seguirán otras, si hay lugar.

Emilio P. de NEGURI.